

**LUIS VILLALBA-VILLALBA:
BREVE SEMBLANZA.**

DRA. HILDEGARD RONDÓN DE SANSÓ

Todo el material que conforma el presente Boletín ya había sido preparado cuando se produjo la muerte de Don Lucho y, en consecuencia, era demasiado tarde para ir a la búsqueda de lo más significativo que en texto escrito se hubiese dicho sobre su persona. Fue así como en un largo fin de semana, contando con la ayuda de Francisco Villalba Pimentel, hijo del Maestro, me dediqué a leer cosas escritas por él y cosas escritas sobre él, para que esta obra no dejara de reflejar al homenajeado en sus muy variados aspectos. Posteriormente Eloy Lares Martínez, me proporcionó el texto que se incluye a continuación titulado “*Muerte de Lucho Villalba*”, y por otra parte concluida ya mi labor de recopilación me pareció justiciero recoger a través de ella, a algunos de los panegíricos que se le hicieron en vida.

Debo reconocer que me ha sido de gran utilidad el “*Libro Homenaje al Dr. Luis Villalba-Villalba*”, recientemente editado por la homónima Fundación en Barquisimeto, Estado Lara, libro éste que propiciaron los integrantes de la promoción de la Universidad Central de Venezuela en 1965 que lleva su nombre. Tomé el *Libro-Homenaje* con cierta prevención, pensando se tratase de obras que llevan tales nombres pero que en fondo denigran a los homenajeados por la baja calidad de los textos. No se trata de la edición más lujosa, sino de una publicación modesta donde resultó evidente que no habían muchos recursos económicos disponibles; pero al abrirlo me encontré con un gran arsenal de información y con serios estudios dedicados al Maestro y, sobre todo con un detenido trabajo de investigación sobre su producción como lo es el efectuado por Gisela Bosque Paz (“*Luis Villalba-Villalba, Producción Intelectual*”) en la cual la autora reúne un poco más de ochocientos registros que comprenden audiovisuales, correspondencia, discursos y conferencias, una hemerografía que revela la producción de diarios y revistas; monografías, prólogos e introducciones. La labor realizada por

Gisela nos revela la extensión y al mismo tiempo la variedad de la temática que apasionara al Maestro Villalba.

También del Libro Homenaje, he extraído los datos fundamentales de la reseña bibliográfica, por cuanto la misma, aun cuando breve, es debida a un jurista serio y meticulado como lo es César Ramos Sojo, el cual nos recuerda que Luis Villalba Villalba nació en Porlamar, Estado Nueva Esparta, el 16 de setiembre de 1906, hijo de Salvador Villalba Roblís y de Luisa Villalba Gutiérrez. En el año 1940 contrajo matrimonio con Clara Pimentel Agostini, que sería su compañera inseparable, al punto tal, que su pérdida significó el comienzo del fin para Don Luis. Del matrimonio nacieron dos hijos, Francisco Villalba Pimentel, abogado y escritor, y Luisa Villalba Pimentel, médico y farmacólogo. Sus primeros años de formación se realizan en Margarita bajo la protección de su abuelo Dámaso Villalba Roblís, quien formará su personalidad dotándola de altas virtudes cívicas y morales que le darán la condición -señalada por César Ramos Sojo- de hombre de bien y eminente ciudadano. Al trasladarse a la capital de la República continúa sus estudios en el Liceo Caracas, donde será discípulo de Rómulo Gallegos, de Antonio Ramos Sucre y de Rodolfo Lovero Arismendi y tendrá como compañeros, entre otros compatriotas ilustres, a Isaac Pardo, a Felipe Massiani y a Armando Zuloaga Blanco. En 1936 recibe el título de Doctor en Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela, donde continuará en la docencia en la enseñanza de Sociología y Derecho Constitucional en la entonces Facultad de Derecho. Igualmente dictará cátedra en la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela, en la Escuela de Periodismo, en las materias Introducción al Derecho y Ética del Periodismo. En el año de 1978 obtendrá la jubilación y en el año 1986 el título de Profesor Honorario de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas, de la cual había sido Decano entre los años 1959 a 1963. Igualmente la Universidad de Carabobo le otorga en el año 1986 el Doctorado *Honoris Causa*.

Su vida pública es variada, por cuanto llega a ser Senador de la República por el Distrito Federal (1948), Gobernador del Estado Nueva Esparta entre 1958 y 1959, y Presidente de la Sociedad Bolivariana de Venezuela entre 1974 y 1980.

En el tantas veces mencionado “Libro-Homenaje a Luis Villalba-Villalba”, hay un boceto que del mismo hace Miguel Otero Silva que, por la agudeza de los trazos vale la pena que sea reproducido en su casi totalidad. Dice así que: *“A mí me dio clases tardías en la Escuela de Periodismo y juro que cuando el doctor Villalba estaba en la tarima de los profesores yo olvidaba que aquel era Lucho, mi compañero de sueños adolescentes para mirarlo y escucharle con un respeto inevitable”*. Dice Miguel Otero Silva que para *“no echar en saco roto sus defectos o presuntos defectos, que a Luis Villalba-Villalba se le tilda de rígido, enterizo y de poco permeable a las nuevas actitudes. Quizás haya algo de cierto en tales palabras críticas. Pero una verdad más profunda es que en estos tiempos, cuando el oportunismo y el esnobismo andan de brazos por esas calles de Dios, cuando tanto el anciano se pone bikini en el alma para contemporizar a lo fariseo con las juventudes, cuando se juega carnaval con la política, carnaval con la cultura, carnaval con la pedagogía, provechoso resulta, proficuo resulta que existan de trecho en trecho hombres como Luis Villalba-Villalba, de una sola pieza, testarudos en sus principios liberales, sectario en su pasión bolivariana y dogmáticos en su concepto de lealtad”*.

Otro testimonio que define muy bien la figura de Don Lucho es el que nos ofrece Ricardo Hernández Álvarez en el Libro-Homenaje. Señala al efecto el preclaro larense que *“entre las vivencias que han tatuado mi espíritu está la del primer día que crucé su umbral: mi padre quiso acompañarme y me dijo: “Quiero que conozcas a un viejo amigo, a uno de los hombres más puros que haya nacido en Venezuela”. Después de anunciarnos, y sin hacer ninguna antesala, traspasamos la puerta del Decano de la Facultad de Derecho: así pude contemplar por primera vez la figura (físicamente pequeña, moralmente gigantesca) de Lucho Villalba-Villalba y escuchar su recia voz de tribuno, que permanentemente sentiría retumbando por todos los pasillos y aulas de la Facultad durante los cinco años de la carrera...”*.

Igualmente tuve en mis manos una obrita de alto vuelo denominada “Palabras para Congratular a Luis VillalbaVillalba”, (Doctrina Bolivariana, publicaciones de la Sociedad Bolivariana de Venezuela, Caracas, 1976), en la cual Efraín Subero señala que en la trayectoria de

“Lucho” Villalba-Villalba, hay cuatro aspectos dignos de estudio: en primer lugar su intachable comportamiento humano lo cual lo lleva a ser buen hijo, buen padre, buen amigo, buen ciudadano; Subero dice de él que “Lucho no sabe apartarse. Cuando algo anda mal -y muchas veces muchas cosas andan mal en la patria- arremete y enfrenta y hace las consecuencias. Y conste que en ello no hace excepciones. En los malos tiempos no se agacha porque Lucho no sabe agacharse. Arrostra el temporal con dignidad, como se lo enseñó Fermín Toro. Y ¡cuántas veces!, arrostra el temporal con los demás y un día se deshace el temporal”.

Los otros aspectos que como lo indica Subero constituyen las grandes constantes de su pensamiento, están entrelazados por el hilo unitivo de su venezolanidad entrañable. El primero es su bolivarianismo, la cual define en la forma siguiente: *“Luis Villalba-Villalba, y así tenía que ser, ya era bolivariano -en la más enaltecida acepción del vocablo- antes de llegar a conducir la Sociedad Bolivariana. Por supuesto que ha hecho de Bolívar un culto; pero no un culto dogmático, como algunos malintencionados pudieran pensar, sino un culto patriótico. Desde hace mucho tiempo -y no se olvide que el Doctor Villalba-Villalba es sociólogo, pensador y jurista- ha estado convencido de la grandeza de Bolívar y, sin duda alguna, es uno de los grandes especialistas del pensamiento bolivariano. Y a eso añade, además de su magnífica formación universitaria, su voraz autodidactismo sarmentiano de lector insaciable, especialmente de los autores clásicos, tendrá que aceptarse su admiración bolivariana no está basada sólo en un sentimiento patriótico, sino en un conocimiento científico. Lo que sucede es que Villalba-Villalba -hasta por razones ancestrales- es un orador nato. Con él y con unos pocos como él, culmina en Venezuela el género oratorio que la implacable dinámica de los géneros se empeña en mixtificar y tal vez en formar o exterminar. Y cuando habla, el oyente se deja seducir, más que por la profundidad del mensaje, por la apasionada elocuencia del tribuno. Pero el bolivarianismo de Villalba-Villalba ha sido en incontables ocasiones la voz esencial de Venezuela -y afortunadamente siempre la misma voz en cuanto a honradez, emoción y sabiduría- desde los más humildes escenarios regionales hasta los más exigentes escenarios nacionales, continentales y aun mundiales”.*

El segundo elemento es su profundo conocimiento de la realidad venezolana de la cual, según Subero, realiza un inventario amargo cuando dice “*en nuestro país la improvisación es la regla*” y gran parte de lo que ha escrito está relacionado con esta conmovedora inquietud. Esta pasión por Venezuela que es una pasión por toda Venezuela está presente en sus obras siendo ilustrativa de los textos que recoge en sus “*Notas Venezolanas*” (129, Cuadernos Literarios de la Asociación de Escritores Venezolanos, Caracas, 1970).

Finalmente está su conciencia de educador, respecto a lo cual tenemos necesariamente que recurrir al texto de Miguel Otero Silva.

Es sin embargo Pancho, esto es, su hijo Francisco Villalba Pimentel, quien me daría la visión cercana del padre y del hombre en su cálido texto “Mi viejo: actualidades” (en Prosario, Editorial Centauro, 1995, págs. 63 y 64), en el cual lo lleva a su semblanza cotidiana, pero aún así, sigue siendo el Maestro, el Decano, el Académico, porque hay unidad en la multiplicidad de sus facetas, que es la pasión con la cual las asume.

He intentado trazar a través de quienes fueron sus grandes afectos intelectuales el retrato de *Luis Villalba-Villalba*; pero me doy cuenta de que sólo a través de sus gestos, de su voz, sonora y retumbante; de sus expresiones cálidas y afectuosas, podremos recordarlo en toda su dimensión, en la gran dimensión humana que le permitió hasta el último día de su vida constituirse en la conciencia ética de un pueblo.